

**EPISTEMES, MATRICES EPISTÉMICAS CIENTÍFICAS Y SER UNIVERSITARIO: APORTES PARA SU COMPRESIÓN EN LOS MODOS DE HACER CIENCIA SOCIAL EN CLAVE DE MUNDO DE VIDA POPULAR Y DESCOLONIAL.**

EPISTEMES, SCIENTIFIC EPISTEMICAL MATRICES AND BEING UNIVERSITY: CONTRIBUTIONS FOR ITS UNDERSTANDING IN THE WAYS OF MAKING SOCIAL SCIENCE IN THE WORLD KEY TO POPULAR AND DESCOLONIAL LIFE.

EPISTEMES, EPISTÊMICA MORRE E BE UNIVERSITY CIENTÍFICA: CONTRIBUIÇÕES PARA O SEU ENTENDIMENTO SOBRE CIÊNCIA SOCIAL MODOS DE FAZER NO MUNDO CHAVE DE VIDA DESCOLONIAL E POPULAR.

**Luis Alexis Díaz**<sup>1</sup>

Fecha de recepción: 16.10.2016

Fecha de aceptación: 18.01.2017

---

**RESUMEN**

Epistemes, matrices epistémicas científicas y ser universitario son categorías primordiales asociadas y por entretejer para una comprensión del hacer~conocer~hacer ciencia social en clave de mundo de vida popular y decolonial. El propósito de la presente investigación fue tramar argumentos críticos de las implicancias y las complicancias en torno a tales categorías como elementos necesarios del conocer al momento de desarrollar una propuesta de investigación científica congruente con los menos favorecidos en el mundo de vida popular en unión del ser universitario. La interpretación da cuenta de la visión de episteme y el nombre que diversas epistemes y matrices epistémicas científicas han tomado a lo largo del tiempo como practicaiones de la vida en mundos de vida. Los argumentos emergentes arrojan, a modo de final abierto, que conocer y pensar sobre las matrices epistémicas o la matriz epistémica que orientará una propuesta de investigación científica nos abstrae de nuestra propia episteme, que a lo mejor no conocemos –al menos conceptualmente, y genera en consecuencia un impulso para conocer tanto la diferente como la propia otra. Esto es primordial para no sólo saber el *cómo* sino también el *porqué* de una orientación particular en un emprendimiento de investigación científica de carácter social en clave de mundo de vida popular y decolonial.

**Palabras clave:** episteme, matriz epistémica científica, ser universitario, ciencia social, mundo de vida popular, decolonialidad.

**ABSTRACT**

Epistemes, scientific epistemic matrices and university being are primary categories associated and for weaving to an understanding of the doing~knowing~doing social science in terms of decolonial and popular world of life. The purpose of the present investigation was to weave critical arguments of the implications and complications around such categories as necessary elements of knowledge when developing a scientific research proposal consistent with the least favored people in the popular world of life and united to the university being. The interpretation reveals the vision of episteme and the name given to several epistemes and scientific epistemic matrices overtime as “practices” of life in worlds of life. The arguments that emerge suggest, as open-ended final, that knowing and thinking about epistemic matrices or the epistemic matrix that will focus a scientific research proposal shut ourselves off from our own episteme, which possibly we do not know –at least conceptually, and generates consequently a momentum to know both, own an external other. This is essential to know not only the *how* but also the *why* of a particular focusing in a scientific research project of social interest in terms of popular and decolonial world of life.

**Keywords:** episteme, scientific epistemic matrix, university being, social science, popular world of life, decolonization.

---

<sup>1</sup> Docente e investigador asociado de pregrado y postgrado de la Escuela de Salud Pública y Desarrollo Social de la Universidad de Carabobo. Licenciado en Educación Mención Inglés. Magister en Investigación Educativa, cursante del Doctorado en Ciencias Sociales Mención Salud y Sociedad de la Universidad de Carabobo, Venezuela.

Correo electrónico: [luis9alexisdiaz@gmail.com](mailto:luis9alexisdiaz@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

La intención fue construir una reflexión crítica de las implicancias y las complicancias de lo que significa episteme y el conocimiento asociado a ésta como elemento necesario del conocer al momento de desarrollar una propuesta de investigación científica congruente con los menos favorecidos en el mundo de vida popular en unión del ser universitario. El campo en el que me circunscribo es el de la ciencia social, y el problema que me propongo abordar tiene que ver con las características y vías de orientación de la investigación científica para hacer ciencia social dentro del ámbito del mundo y modo de vida popular venezolano. La emergencia del *bienser* y el *quienser* como complementos al *bienestar* y el *quehacer*, en el presente caso particular, desde y con nuestra gente popular y universitaria son categorías fundamentales en la construcción del discurso que le da cohesión y coherencia a la comprensión que emerge finalmente como cierre abierto de la investigación.

Lo desarrollo en cuatro partes: primero, las epistemes y su conocimiento en la práctica de la vida en mundo de vida, luego, la diferenciación de epistemes y la posibilidad de develar nuestra episteme otra y su apertura no lineal dentro del caorden del *hacer~conocer~hacer*, posteriormente las propuestas científicas y la necesidad preponderante de visualizar epistemes y matrices epistémicas en el mundo de vida científico. En la parte cuatro estructuro argumentos que se dirigen a indicar una vía de trabajo académico e investigativo en torno a buscar el modo de hacer ciencia social tomando en cuenta primordialmente nuestro mundo de vida popular. Por último, y a modo de final abierto, presento mi propia comprensión del fenómeno, con lo cual quedan razonados fundamentos para un debate posterior a modo de acción científica futura.

### **Episteme(s): práctica de la vida en mundo de vida**

Etimológicamente, episteme es un vocablo que proviene del griego *ἐπιστήμη* (epistēmē) que significa conocimiento, saber, ciencia. Comporta el esencial movimiento vital relacional que anima a todo un género en todos los rangos de su mundovisión y cosmovisión generando autopieticamente cultura y que, a su vez, delimita las maneras de interpretar y comprender el mundo de una época.

Los griegos de la época de Platón (427-347 a.C.) denominaron “episteme” a la aparición, en algún momento de la historia humana y entre diferentes formas de la conciencia social, a la aparición de un modo de conocimiento cuya peculiaridad más marcada fue sobreponer a las creencias, el examen de ellas, con el propósito de dar a conocer los fundamentos de su validez y los límites de su eficacia. (Samaja, 2005)

Por su parte Aristóteles concebía episteme como el modo de conocimiento que se puede demostrar, por el que se pueden conocer las relaciones ineludibles de las cosas por su esencia y demostración causal. Tanto para Platón como para Aristóteles, episteme (verdad, conocimiento veraz), se contrapone a doxa (opinión), la cual no ofrece certeza absoluta, es un conocimiento vulgar y es el grado inferior de conocimiento.

Para Alejandro Moreno (2008:59), episteme es el primer modo de conocimiento y lleva inherente dos unidades complejas: *práctica de la vida* y *mundo-de-vida*.

(...) la vida se practica en distintos ámbitos: práctica vital con las cosas –práctica técnica- práctica con las mercancías, la moneda, los bienes de intercambio –práctica económica-, práctica con los símbolos, las imágenes, las ideas –práctica simbólica-, práctica con los hombres y sus relaciones –práctica social-, práctica psicológica, práctica ética, práctica estética, etc.

Una de ellas en un momento histórico dado y en una comunidad humana históricamente situada se vuelve preponderante, se practica, por todos los miembros de

la comunidad compartida. Tal *practicación* básica y primera *de la vida* conforma, organiza y le da sentido de integración al mundo-de-vida. Este mundo *está* y *es* en todas las prácticas integradas en la *practicación* predominante, arrojando *todo un mundo* que no es un horizonte para el entendimiento, en primer lugar, ni una espontaneidad de la naturaleza humana sino la totalidad del vivir organizada en mundo. Episteme, entonces, serían las condiciones de posibilidad para la *practicación* del conocer supeditadas por la *practicación* de la vida en mundo-de-vida. (ob. Cit.)

En realidad, la episteme (*practicación de la vida y mundo-de-vida*) es indefinible. Su inicio –si es que lo hay- también lo es, es in Señalable, no adjudicable e insospechado. Bien sabemos que cualquier periodo epocal implica un caos y un orden, y viceversa. Son gajes naturales de las prácticas. Creo que el que más se ha acercado a conceptualizarla debe asumirla como dice Jacques Derrida (1986), desde las huella –metaforicamente hablando- que dejan.

La huella, los indicios o los rastros dejaron, dejan y continúan dejando una visión de sus diferencias en muchos órdenes en los mundos de vida y su *practicación* primera y fundamental. Conocer y hacer hermenéutica crítica de esta huella nos permite hoy día ser, de algún modo, mejores observadores de los mundos de vida cotidianos y los modos de vida en que se conviven sus *conocer*es~*hacer*es~*conocer*es cotidianos.

En virtud del estudio de esa huella podemos hablar sobre los siguientes mundos de vida y sus correspondientes *practicaciones* básicas y predominantes de la vida (epistemes): mundo de vida primitivo (*episteme mítica*) mundo de vida dogmático (*episteme teológica*) mundo de vida feudal (*episteme burguesa*), mundo de vida contemporáneo (*episteme moderna*) y, finalmente, y desde los acontecimientos venezolanos y una visión epocal postmoderna podría estarse develando –conceptualmente- un mundo de vida popular (*episteme popular*). Esta última podría ser extensible al mundo y modo de vida latinoamericano.

## **Epistemes y episteme otra: reconociendo el caorden del hacer~conocer~hacer originario pero también posible**

El estudio de las epistemes nos señala otros mundos de vida, pero al mismo tiempo nos orienta a conocer o reconocer el nuestro como parte de esos mundos de vida o como mundo de vida otro.

Tal tarea no es fácil. Episteme *implica* (lógica reductiva y de la causalidad) y *complica* (lógica caordica y de la posibilidad) un mundo que es caos~orden~caos ineludibles e irrenunciables. Deseo, sin embargo, hacer analogía de la visión del universo en la que Ilya Prigogine sostiene que el universo es más desorden que orden (ganancia entrópica), y decir que los mundos de vida se dan idénticamente, con más desorden que orden. A fin de cuentas no hay un sistema vivo más complejo que el sistema vida humano. Por lo tanto, lo único que crítico de Alejandro Moreno, en su definición de episteme, es lo referido a que la práctica preponderante *organiza* al mundo de vida. *Vivir organizado*, para mis adentros, es más bien una conceptualización dentro de la visión moderna del vivir en y del mundo. Y episteme, por naturaleza, no hace referencia a un sistema estable ni estático. La episteme refiere más bien a un sistema dinámico complejo cuya práctica *organima* - autopoieticamente- el mundo de vida, y en unidad recursiva la episteme misma.

Hablar por lo tanto de episteme *implica* y *complica* práctica en un mundo de vida. Y dentro de tal práctica hay, hubo y habrá implícito y explícito, hasta el infinito, un tejido vital (en forma y en espíritu) donde el caos y el orden permanecen y están en equilibrio. Por tal razón y a pesar que nuestras sociedades están sumergidas en un mundo caordico, los mundos de vida continúan su curso natural. No cesan nunca.

La orden, entonces, es no excluir el desorden. Ya pasó esa era. Es pensar en ambos tanto en el orden como en el desorden en cada episteme existente (otras epistemes) pero

también posibles (epistemes otras). Por nuestra parte, los venezolanos y nuestro mundo de vida, fuimos y somos episteme también. En la actualidad, hay intentos crecientes de develarla, pero por sobre todo, hacerla costumbre en el pensamiento colectivo y posibilidad de tejido futuro de bienestar pero también de bienser con nuestros pueblos. Si es así, debemos enfocar socialmente y de una mejor manera otra lo disciplinario, pero dándole la bienvenida a lo inter y transdisciplinario y a otros saberes, hasta convertirlo en una práctica natural.

### **Epistemes y matrices epistémicas en ciencias: conocimiento primordial en una propuesta de investigación científica**

Hay momentos y acontecimientos extraordinarios en los mundos de vida, en que desde ese modo de conocer~hacer~conocer cotidianos surgió un modo de conocer muy particular, y el conocer~saber, como significado originario de episteme, también pasa a significar ciencia, correspondiendo a tal significado el modo sistematizado de producir conocimiento denominado científico en diversos campos de la vida.

El desarrollo del conocimiento en ámbitos tan importantes como la geometría, las matemáticas, la mecánica, la física e incluso la biología, nacieron y se desarrollaron en el seno de la filosofía. Cada una de estas disciplinas adquirió paulatinamente su identidad diferenciada en la medida en que del pensamiento filosófico surgió el científico. Es difícil señalar cómo y cuándo se opera ese cambio que da origen a cada una de las ciencias cultivadas en la Antigüedad, pero, en términos generales, podemos decir que cada ciencia se separa de su matriz filosófica cuando paulatinamente se abandona la búsqueda de las causas primeras y se centra el interés en el establecimiento de las leyes que explican los fenómenos naturales. (Moreno y cols, 1998:289)

Dentro de este nuevo modo de ver el conocer (ciencia) fueron y siguen surgiendo refinados pensamientos (matrices de pensamiento del conocer científico) que con su debida argumentación van moldeando y orientando modos de conocer particulares,

algunos fundamentados filosóficamente, otros metódicamente, o ambos. Los de mayor peso interpretativo y metódico han pasado a conformar las matrices de pensamiento o matrices epistémicas en términos de ciencias, y que en términos Kuhnianos también se denominan paradigmas científicos (Kuhn 2004). Algunos desarrollaron derivaciones y, en algunos casos, integraciones pero en líneas generales, entre los más renombrados se encuentran: *idealismo, vitalismo, racionalismo, apriorismo (criticismo), pragmatismo, empirismo, materialismo, funcionalismo, estructuralismo, existencialismo, intuicionismo, romanticismo, fenomenología, hermenéutica, falsacionismo, postmodernismo, complejidad, integralidad, descolonialidad*. Todos ellos imprimen su sello no solo en la ciencia sino también en las demás prácticas que por extensión impregnan: educación, arte, economía, arquitectura, política, entre otros.

Por supuesto, aunque no entran dentro de las matrices de pensamiento denominadas científicas, en la antigüedad también habían matrices de pensamiento filosófico: *dogmatismo, escepticismo, relativismo, realismo, intelectualismo, subjetivismo*. Igual entran en la historia y evolución del pensamiento científico y siguen siendo retomados para explicar e interpretar mundos de vida, tanto desde el punto de vista filosófico como científico.

El estudio y la orientación de las matrices de pensamiento dentro de las comunidades científicas han sido y siguen siendo una ardua labor interpretativa de unos pocos, y algo necesario de aprender y comprender por muchos para orientarse y orientar a otros en la labor investigativa científica, por ejemplo.

En el pasado, usualmente el investigador o la investigadora no observaba como necesario conocer, o mejor aún, saber la matriz epistémica que en términos de hacer ciencia lo orientaba en su investigación y a la cual, igualmente, le estaba aportando conocimiento científico. El método hegemónico denominado científico era el Dios *dixit* moderno que lo guiaría en el camino hacia el *objetivo* trazado. El *cómo* se haría el

procedimiento ya estaba dictado de antemano y era lo normado, lo natural. En la actualidad se ha argumentado sustantivamente la necesidad de conocer *por qué* se haría o se hace así. Con la emergencia de nuevas estrategias o métodos y metodologías de investigación científica urge una explicación o interpretación razonable del *porqué* hacerlo de manera diferente al método denominado científico y, además, cómo hacerlo en una propuesta investigativa diferente a la hegemónica.

Producto de estas formas emergentes de vivir la ciencia, generalmente para el investigador o la investigadora, las matrices de pensamiento, aunque sin un momento exacto de señalamiento de inicio en tiempo y espacio, lo que es obvio, se han visto como modos ordenados del conocer científico. En teoría, por su naturaleza humana y profesional, también las desean clasificar y ordenar como: primera, segunda, tercera, y así sucesivamente. Algunos creen que una fue primera que otra, lo que es difícil determinar, por lo que muchos buscan un orden conceptual o icónico para conocerlas y, en algunos casos, aprender sobre ellas.

En esta última vía, esa labor profunda, en definitiva, fue lo que dio cabida a aglutinaciones sustantivas más abarcentes, de acuerdo a categorías tales como: autores o representantes, productos de ciencia, criterios de validez, orientación del pensamiento, lenguaje, métodos, metodologías, modelos o imaginación, criterios de demarcación y, la práctica de vida implicada y complicada en cada uno de ellas, como por ejemplo, en lo ético y lo político.

Como ya dije respecto a episteme, también en tales aglutinaciones lo que queda es la huella. De allí que en la actualidad cada unidad compleja más abarcente, en conjunto con las huellas categoriales que la demarcan se ha convenido en llamar también *matriz epistémica*, y a su vez cada una de ellas genera una ciencia singular, usualmente tomando en cuenta al menos cuatro aspectos básicos: lo ontológico, lo epistemológico, lo metodológico y lo axiológico, quedando como sigue: matriz epistémica empírico-analítica

(*ciencia positivista*), matriz epistémica fenomenológica (*ciencia interpretativa comprensiva*), matriz epistémica crítico-dialéctica (*ciencia crítico-dialéctica*) matriz epistémica de la complejidad (*ciencia de la complejidad*), matriz epistémica de la integralidad (*ciencia integral holónica*) y matriz epistémica de la desobediencia epistémica (*ciencia pluriversal*). Las tres últimas cobran especial relevancia, porque permiten elaboraciones más totalizantes, pero también, porque con su debida argumentación teórica y practicación sin cortapisas de lo *espiritual*, han dado justo valor a su nombre, sus huellas, y con ellas a su inclusión en el mundo científico. Su practicación en el mundo de vida del conocer, esto es, episteme, dio, dan y darán frutos positivos en los mundos de vida asociados a ellas.

Quisieron sacarlo, pero el espíritu es socio del cuerpo en el recorrido epistémico. Ahora vuelve a recobrar su valor, pero más fundamentado para efectos de ganancia en cualquiera de las ciencias, y más para las llamadas ciencias sociales. No estar ni ser consiente de ese socio sería de alguna manera autoalienación. Son pocos los que han querido explotar la parte que reclama la matriz epistémica de la complejidad, la integral y la descolonial, en torno a lo espiritual como parte del conocer. Claro, no es fácil para el mundo de vida occidental, pero igual está dicho, y es practicación en muchos mundos de vida del conocer y del hacer alrededor del mundo, tanto individuales como grupales.

Respecto a esto y en cuanto a la tan venerada búsqueda del conocimiento científico conviene recordar que primero fue la *creencia* en Dioses (pensamiento mítico del conocer), luego en Dios (pensamiento teológico del conocer), luego en el objeto (pensamiento objetivo del conocer), luego en el ser humano (pensamiento subjetivo del conocer), luego en el ser social (pensamiento social del conocer), luego en el ser integral (pensamiento integral del conocer), luego en todo ser (pensamiento trascendental del conocer). En tal sentido, me uno al pensamiento de Ken Wilber (1994:128) quien afirma que:

A partir de ahora la Conciencia ya no *opera* sobre el mundo sino sobre el Proceso del Mundo, integrando e interpenetrando todos los niveles, reinos y planos, altos y bajos, sagrados y profanos. Ésta es, en definitiva, la Unidad final hacia la que se dirige toda evolución, humana y cósmica (esa pauta holística) concluye en la evolución humana, la cual, a su vez, alcanza la unidad última de la conciencia, logrando así esa Gestalt absoluta hacia la que se encamina toda manifestación.

Conviene interpretar, para mis adentros, en que hemos entrado en una nueva era, reconociendo todas las anteriores, incluyendo la era de la razón instrumental. Ahora es el tiempo y el espacio para el desarrollo o crecimiento humano y del mundo hacia niveles más elevados de conciencia, esto es, evolución. Tiene implicancias y complicancias para un ser humano que solo desea ver, o lo racional o lo mental, pues debe incluir lo trascendental y no excluir a ninguno de los otros, lo cual no resulta fácil tanto en la convivencia cotidiana como en la convivencia científica.

Entonces, ahora no es solo la reverencia a Dioses o solo a Dios en el conocer, ni la búsqueda de la verdad, ni la búsqueda del conocimiento, sino la evolución del ser humano a niveles trascendentales a través de su práctica del conocer en su mundo o mundos de vida, y ese mundo incluye a Dios o a los Dioses; debe ser evolución integral. No es volver a revivir la historia sino darle el justo lugar a todo, incluso a Dios. Hubo equivocaciones en las versiones de la historia que pretendieron cerrar el paso a Dios en el mundo. (Murena, 2004:203)

El hombre encuentra siempre más fácil constituir su libertad a expensas de la libertad de Dios que afianzarla en ella; pero esta facilidad en el principio se convierte al cabo en una carga mortal, pues tales reducciones del destino humano a un escenario exclusivamente terrenal –llevadas a cabo por la inseguridad del hombre, por su miedo, por su debilidad– terminan por hacer encarnar lo absoluto en fuerzas terrenales –personas, filosofías, cultos, etc.–, que se vuelven aniquiladoramente contra el hombre mismo. Así se cierra el círculo de hierro de la falsa libertad: por escapar a Dios se cae en manos del hombre, que,

como se sabe, a pesar de ser la única criatura que ha alzado su voz para quejarse contra el rigor de la divinidad, suele convertirse en el más sanguinario y cruel de los dioses.

En tal sentido, debe haber consenso en que la búsqueda y la práctica del conocer deben ser siempre benéficas y comunes, no sea que caigamos nuevamente en el círculo hermenéutico vicioso de repetir el pasado. Debemos conocer sobre otras epistemes o mundos de vida y otras matrices epistémicas en el mundo de las ciencias, su imagen existe ya por las prácticas pasadas en cada mundo de vida. ¿Qué podríamos perder en el intento creativo de conocerlas y a su vez conocernos? En definitiva, ellas son referencia primordial para destejer y entretejer el quehacer y quienser venezolano en clave posible de hacer ciencia pluriversal.

### **Ser universitario y necesidad de ciencia social en clave de mundo de vida popular**

El conocimiento de las epistemes y la visión de las matrices epistémicas científicas es otro avance en el trabajo teórico que representa saber que no hay una sola orientación en el mundo de la investigación científica. Pero, por arte de ego, más que de magia, es común observar que a medida que un ser universitario –llámese docente o estudiante- va conociendo y volviéndose más o menos agraciado hacia un método, metódica o estrategia investigativa, entonces, se embuda él o ella misma y todo aquel que se relacione a través de la investigación con este ser y su mundo de ver la manera de hacer investigación. Se da inicio, entonces, a una reproducción del método o metódica para buscar el conocimiento científico, emulando la producción en serie del modelo industrial capitalista.

Por el contrario, como observa Friedrich Nietzsche (1880/2012), la ciencia de cada cultura no representa sobremanera todo lo que deba hacerse, ni una sola manera de hacerse, ni la más importante incluso para conocer, ni la única clave para solventar los problemas de una localidad, menos del mundo. Claro, su carga vital es dual, tanto perjudicial como beneficiosa.

Nietzsche se acerca mucho a lo que estoy pensando para mis adentros, en su aforismo número 188, de *El Viajero y su Sombra*, originalmente publicado en 1880, cuando el autor ya estaba casi completamente ciego. Valga esto último para el valor complementario del contenido de este texto.

188. *Trasplante intelectual y corporal como remedio.*— Las diferentes culturas son climas intelectuales perjudiciales o beneficiados cada uno de ellos a un determinado órgano. La historia, en su conjunto es la ciencia de las diferentes culturas, es decir, de los remedios, pero no un tratamiento. Por esto es necesario un médico que maneje la ciencia de los remedios, para enviar a cada uno al clima que le conviene, ya por un determinado tiempo, ya para siempre. Vivir en el presente, interesados en una sola cultura, no basta como prescripción universal, porque perecería una porción de hombres infinitamente refinados, por no respirar en buenas condiciones. Con ayuda de los estudios históricos es necesario darles aire y procurar conservarles; los hombres de las civilizaciones retrasadas tienen también su valor. Al lado de esta cura del espíritu es necesario que la humanidad aspire, en cuanto se refiere a las cosas corporales, a saber, por una geografía médica, cuáles son las degeneraciones y las enfermedades propias de cada región del planeta, y, al contrario, cuáles son los factores de curación que contiene; será necesario entonces que los pueblos, las familias y los individuos sean trasladados sin cesar, hasta hacerse dueños de las enfermedades hereditarias. La tierra entera terminará convirtiéndose en un conjunto de estaciones sanitarias. (2012:96)

En sentido crítico, el ser universitario debe conocer, al menos, las diversas matrices epistémicas científicas existentes en una cultura, o en varias culturas. Implica y complica estudiar, practicar, reconocer al otro, entre muchas otras cosas.

La universidad, aunque la deseemos ver como una institución ordenada y sus objetivos estén descritos, está paralizada ya hace mucho tiempo. Por su parte, el ser universitario se queda sólo, enclaustrado en lo que conoce y lo que reproduce para emular el poder que lo sostiene. No sabe o no quiere saber del poder originario, que lo olvida y al cual realmente se debe, la gente del pueblo en su popular mundo de vida. El poder del ser universitario es

innegable, pero debemos incorporarnos a una práctica consciente con nuestra gente si no queremos seguir siendo y estando como una tortuga en el infierno.

Esta alegoría la pensé, para mis adentros, como el pequeño o gran intelectual que sabiendo que hace caso omiso de sus advertencias, busca siempre escapar del poder universitario para medioaccionar. Pero su escape es directamente proporcional a su lentitud. La escritura –libros, ensayos, papeles- aun con patas que le permiten caminar no es suficiente para escapar del infierno que lo quema: por un lado el pueblo que implora y por el otro la organización del ser universitario que atiza el atraso de sus pasos, un verdadero infierno cristiano aquí mismo en la tierra.

Con pequeño o gran intelectual me refiero al crítico, ensayista, escritor, conferencista, cultor universitario que como analogía de lo que de su ser queda puedo citar la visión del *ánima sola* del imaginario popular venezolano. Tal imaginario la lee como una forma de mujer de atractivo rostro y largos cabellos pero de alguna manera tenebrosa. Ese ser que es un buen ser, sin embargo, ante lo que hace -que lo hace muy bien- debe haber práctica que logre conspirar en ese mundo universitario y empuje hacia los precipicios de las realidades y verdades vitales de la gente del pueblo, para su pronta recuperación; la de ambos.

Para el ser universitario venezolano de hoy, conocer sobre epistemes (*epistemología*) y matrices epistémicas científicas (*epistemología de las ciencias*) constituye un imperativo, y comprenderlas, una necesidad. Conocerlas es para el ser universitario de hoy, algo así como conocer sobre el origen de las especies de Charles Darwin, en su momento. La no práctica de tal conocimiento tiene implicancias y complicancias no muy alentadoras y las cuales observamos regularmente en las evaluaciones y valoraciones que algunos docentes e investigadores universitarios hacen de los trabajos de investigación en todos los niveles del sistema educativo venezolano, por no decir, de sus propios abordajes investigativos para efectos de trabajos académicos de grado y de ascenso.

Con semejante carga cultural tanto teórica como práctica, conocer sobre epistemes, matrices epistémicas científicas y el verdadero reto de la universidad de hoy constituiría un aporte para despertar el ánimo revolucionario del ser universitario. Pienso, para mis adentros, sobre la carga poderosa y vital de lo que manifestó Ludwig Wittgenstein (1889-1951) cuando dijo que revolucionario sería aquel que pudiese revolucionarse a sí mismo, lo cual, desde mi propia visión, significa más bien *evolución*.

Ahora, no es que con el conocer todo lo relacionado a las diferentes epistemes y matrices epistémicas científicas, entonces se busca una mayor “verdad” o un mejor o mayor conocimiento en una investigación científica. No. Así sea una sola matriz la que nos oriente, la búsqueda de esa verdad o ese conocimiento debe ser desde un ser universitario militante, tanto ética como políticamente, lograr el tejido recursivo que muestre no solo el *quehacer universitario* sino también el *quienser universitario* con el pueblo. Y el conocimiento y práctica debe mostrar éstos con razón vital de *bienestar* y *bienser* primordialmente. En efecto, no me refiero a un intelectual orgánico. Como diría Adela Cortina (1985), este tipo de intelectual, al contrario del tradicional, termina quitándose la cabeza, y no solo el sombrero, cuando se integra a un partido.

Cada forma de buscar el conocimiento tiene su verdad anidada. Como tal tendrá ramas que se caigan del nido, pero otras “aproximadamente verdaderas” formaran el nido y le darán la resistencia necesaria para sostener toda aquella vida que se conserve en su centro. La misma imagen debe ser visualizada a toda la vida social. Y si la búsqueda de la verdad vital del pueblo, su mejora y evolución, es la que nos mueve a la hora de investigar, entonces los riesgos deben estar incluidos.

Necesitamos de una evolución del ser universitario que conlleve a comprender, indagar y ayudar a la gente menos favorecida como sur vinculante. El poder de la gente universitaria y su legado, llamémoslo positivamente “institucional”, sigue relativamente

inconmovible a pesar de tantos problemas en nuestro mundo de vida popular. Los problemas, las necesidades y las urgencias de los menos favorecidos crecen exponencialmente e inversamente en volumen y espacio a las acciones de quienes deben darles respuestas.

Primero debemos pensar, para nuestros adentros, que lo que hacemos no lo hacemos desde la universidad sino desde la autorización de la gente con poder en la universidad. Debemos personalizar responsabilidades. El discurso de lo fallido, y lo bueno también, es desde y hacia la universidad. Emulando a Niklas Luhmann, un error de observador producto de la episteme moderna es tener como elemento referencial a una estructura fría, seca y tiesa, llamada universidad. Como si tal objeto se moviera solo. Como dice Enrique Dussel (2009:90) “No hay campos ni sistemas sin sujetos (aunque puede considerarse a un sistema analítica y abstractamente como si no tuviera sujeto).

Para el ser universitario todo su quehacer es hacer para el orden, la linealidad, el resultado. Nunca para el desorden, el caos. Incluso, el currículo no abarca cómo puede surgir el desorden, ni menos qué hacer al respecto. La diana es el *objetivo*, y todos deben llegar a él. En una academia así, el tiempo, que es por siempre cambiante, destruye el sistema lineal y desfavorece amoldarse. Aun así, la universidad sigue. Paradójico ¿No?

Quizá históricamente, sea siempre Immanuel Kant el catalizador y quien siempre nos recuerde que teoría y praxis son necesarias, pero que el momento histórico definirá la complejidad y el desbalance de acción hacia uno u otro, hacia la teoría o hacia la praxis. Una matriz epistémica científica, entonces, es necesario verla como pensamiento, conocimiento y práctica científica. Es como una resíntesis del giro Kantiano del vínculo entre la teoría y la práctica, pero con la diferencia que la intención en este momento, desde la universidad por ejemplo, debe estar organizada hacia una práctica de ayuda, empoderamiento y orientación sana con los más vulnerables para emerger con

ellos de su circunstancia. No implica y complica de ningún modo excluir a los demás de esa acción, más bien incluirlos.

Pienso que es el momento de la práctica, pero no comprendida sólo como acción crítica reflexiva (pensamiento socio-crítico), sino eso y algo más, en el caso venezolano. Una práctica, que en el caso de la universidad venezolana, debe ser la ayuda y el acompañamiento de la gente más vulnerable en la superación de sus problemas vitales. Necesita el ser universitario, en ese sentido, llenarse de verdades vitales en y con el mundo de vida popular, primero.

De repente implica y complica, para los que vivenciamos la universidad, también asumir el lado demoníaco de nuestro ser humano. Lo pienso, para mis adentros, desde el concepto antiguo de demonio, aquel ser humano que sirve -no que trabaja o desempeña funciones- de puente entre los Dioses y los seres humanos mortales. Lo contrario que queda para las personas que representan la universidad, todas ellas, sería seguir en la masturbación *-placer solitario-* organizativa y funcionalista, otrora visión normal del estado de los objetos, de las cosas, incluso de lo social. Aunque desde otro contexto, cabe resaltar lo comentado por el venezolano Edgardo Lander (2009:40): “Lo impensable es aquello que no puede ser concebido dentro del rango de alternativas posibles, aquello que pervierte todas las respuestas porque desafía los términos a partir de los cuales se formulan las preguntas”.

### **A modo de final abierto**

Diversos mundos de vida y sus correspondientes prácticas básicas y predominantes de la vida (epistemes) son reconocidas: episteme mítica, episteme teológica, episteme burguesa, episteme moderna y episteme popular.

En el caso del conocer desde las ciencias, son conceptualizadas diversas matrices epistémicas que a su vez generan una ciencia particular, usualmente tomando en cuenta

al menos cuatro aspectos básicos: lo ontológico, lo epistemológico, lo metodológico y lo axiológico; quedando como sigue: matriz epistémica empírico-analítica, matriz epistémica fenomenológica, matriz epistémica crítico-dialéctica, matriz epistémica de la complejidad, matriz epistémica de la integralidad y matriz epistémica de la desobediencia epistémica. Es necesario y pertinente conocerlas en tanto, en definitiva, ellas son referencia o excluyente o incluyente para el quehacer y quienser científico venezolano en clave de hacer ciencia pluriversal para el bienestar y el bienser social.

Hay urgente necesidad de acción crítica reflexiva en torno a las matrices prenombradas pero también de organización rápida y voluntariosa. Una practicación, que en el caso de la universidad venezolana, debe ser la ayuda y el acompañamiento de la gente más vulnerable en la superación de sus problemas vitales. Necesitamos llenarnos de verdades vitales en y con el mundo de vida popular, lo que implica y complica, para los que vivenciamos la universidad, también asumir una suerte de actitud demónica, en el buen y antiguo sentido de la palabra (genio o ser sobrenatural).

Por último, y no menos importante, conocer y pensar sobre epistemes y matrices epistémicas o la matriz epistémica que orientará una propuesta de investigación científica nos abstrae de nuestra propia episteme, que a lo mejor no sabemos –al menos conceptualmente- cuál es, y genera en consecuencia un impulso para conocer tanto las diferentes como la propia otra. Lograr esto por parte del ser universitario de hoy con visión de bien común es semejante a una epifanía. Esto es primordial para no sólo saber el *cómo* sino también el *porqué* de una orientación epistémica particular en un emprendimiento científico que busque hacer ciencia social en clave de mundo de vida popular y descolonial.

## REFERENCIAS

- Cortina, A. (1985). *La Escuela de Frankfurt: crítica y utopía*. Madrid: Síntesis.
- Derrida, J. (1986). *De la gramatología*. 4ª. Ed. México: Siglo Veintiuno.
- Dussel, E. (2009). *Política de la liberación. Volumen II Arquitectónica*. Madrid: Trotta.
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lander, E. (2009). *La colonialidad del saber*. Caracas: El perro y la rana.
- Moreno, A. (2008). *El aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo*. Miami: Convivium
- Moreno, M; Sastre, G; Bovet, M. y Leal, A. (1998). *Conocimiento y cambio: Los modelos organizadores en la construcción del conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- Murena H. (2004). *El pecado original de América*. Buenos Aires: Astro Data: Buenos Aires.
- Nietzsche, F. (1880/2012). *El viajero y su sombra*. 2ª. Ed. Barcelona: Plutón.
- Samaja, J. (2005). *Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica*. 3ª. Ed. Buenos Aires: Eudeba.
- Wilber, K. (1994). *Los tres ojos del conocimiento*. 2ª. Ed. Barcelona: Kairós